

LA ZAMBRA

AÑO I.

PERIÓDICO DISPARATADO

N.º 2

SE PUBLICA QUINCENALMENTE

PRECIOS DE SUSCRICION: Una peseta trimestre
en toda España.

TOTANA 15 ABRIL 1888

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION,
Mayor-Triana, 13.

COSAS DE LA QUINCENA

Capaces son todas (o casi todas) las ocurridas en la pasada de producir rubores al mas pintado redactor de LA ZAMBRA.

Precisamente por el rubor he cargado yo con el muerto y aquí me tienen mis lectores dispuesto a estropear cuartillas, por que, aun cuando ruboroso, soy tambien el mas pintado de... viruelas.

Por supuesto que yo no me hubiera decidide, á no ser por mi amigo Manolo.

Ayer me decia este:

—Desengañate, chico; no se puede ser vergonzudo.

—Pero hombre—le contestaba yo—no comprendes que es imposible escribir despues de la critica que nos han hecho.

—¿Y á qué critica te refieres?

—A esa que en su «Seccion independiente» publica «La Correspondencia».

—Querrás decir en la seccion nosocomial de «La Correspondencia.»

—Nosocomial... por qué?

—No adviertes que el critico dice al principiar su critica que aprovecha la «generosa hospitalidad que le conceden etc.»

—Bien, ¿y qué?

—Pues hombre que ese es el hospital de nuestro colega; pero el hospital de inválidos.

Hé aquí un dialoguillo que remitinos á la consideracion del critico suplicándole sea benévolo con él, pues no hemos hecho mas que copiarlo.

Añadia nuestro amigo, para probarnos que no se puede ser vergonzudo, (y esto ya no lo someto al juicio del critico) que en cierta ocasion empenóse un sastre, su acreedor, en que intro lujera un anuncio en una tragedia de Shakespeare que á la sazón estaba traduciendo, y Dios sabe—me decia,—qué hubiera sucedido, si en una escena de tajos y estocadas, no pongo en boca del único contendiente que resultaba ileso

Virote, sastre fecundo
en recortes de mollera,
al mas pintado... á cualquiera
de los criticos del mundo
aventaja en confeccion,
en buen corte y elegancia.
¡Como que data de Francia
su inmensa reputacion!

—Pero ¿y cómo les sentó el anuncio á los espectadores?—pregunté á mi amigo.

—Mira, pues no les sentó del todo mal.

—¿Llamaron al autor?

—Vaya y yo salí á la escena y me echaron una porcion de cosas.

—¿Coronas sin duda?

—Coronas precisamente... no sé, por que á mí me dió un accidente que tuvieron que sacarme de la escena sin sentido.

—De la emocion, tal vez?

—No, si no de un patatazo que recibí en la cabeza.

Conque, ya ves, por un patatazo con sincope consecutivo, me libré de las iras de un inglés, que, gracias á mi desvergüenza, no dió con mis huesos en la cárcel de villa, y ademas se dió por cobrado.

Y tiene razon Manolo; digo, á mí me ha convencido y por eso escribo; mucho mas cuando, aunque me silban mis lectores, salgo, con estas cuartillas, de un inglés que le tengo hecho á LA ZAMBRA.

Y va de criticos: El día que salió á luz el primer número de nuestro periódico, no hubo critico en este pueblo, á quien no pareciese inocente su primer vajido, y... claro; como la inocencia es la cosa que peor sabe á la mayor parte de jóvenes incapaces... de hacer algo soso, hubo escritor, helado de suyo, que se quedó hecho sorbete con el periódico en la mano.

—¿Pero cual es la seccion humorística?—nos decia un critico de portal y de mostrador afuera, joven muy conocido en el mundo literario por su retorcido bigote y... demás circunstancias que constan en su cédula de vecindad.

—Diré á V.—le contestamos—como casi todo el original se escribió en Viernes Santo, la amargura propia del día y luego los dolores de muelas que produjeron los caramelos de redaccion...; pero ya verá V. como vamos tomando humor con las lecciones del Sr. Virote.

Un articulista ipnotizador que de oraciones gramaticales no sabe mas que el Padre Nuestro convenia, con otro gramaticida á quien ha dado ahora por la cria del tomate, en que era cursi nuestro estilo, sin haber leído mas que el epigrafe del articulo primero.

Eso consistió, sin duda, en que aun no habían recorrido en su parte mas extensa el anchuroso campo, cubierto de verdura, (y esto de verdura lo digo por el tiempo que les hace á los Virote, ó á los tomates, es igual) con que les brindábamos; que si ellos lo hubieran recorrido con la potencia reflexiva que actúa sobre la organizacion que nos dá personalidad, de fijo que se nos comen toda la verdura y en vez de cursis nos llaman éticos.

Y no me diga luego el Sr. Virote que plagio á nadie, pues podría molestar á algun compinche.

Aparte estos caballeros particulares que nos han salido en las narices, el público, en general, nos ha dispensado una acogida lisonjera, y por lo pronto contamos con suficiente número de suscripciones para sostener nuestra publicacion.

Con esto comprenderá el lector que haya-

mos dejado la cortedad y nos aprontemos á dar á nuestros suscriptores tan buenos ratos de esparcimiento como malos los va á recibir todo el que caiga en nuestra zambruna desgracia.

Antes de concluir y en nombre de la redaccion enviamos nuestro expresivo saludo á «La Correspondencia de Totana» y le damos mil gracias por su enhorabuena deseándole tanto bien como para nosotros queremos.

Lo mismo á «La Voz» que á la prensa en general repite su saludo LA ZAMBRA y queda á las ordenes de las suscriptoras.

LO QUE DICEN LOS NIÑOS

Los niños, antes de poder hablar (si es que no nacen sordo-mudos) claro está, y es una verdad de Pero Grullo, como una loma, que nada pueden decir.

Esto creerán á puño cerrado, la mayor parte, ó todos los que lean este articulejo.

Pues, no señor, no hay nada de eso; y yo les probaré con el respetable testimonio de de todas las madres, que los niños, antes de poder hablar, lo entienden y lo dicen todo, tan claro, tan bien pronunciado, como cualquiera que ya goza del don inestimable de la palabra.

Si no quereis creerme, probarlo y quedareis plenamente convencidos.

Acercaos á una madre que tiene amorosamente en su blando regazo, un chiquitín de uno á dos meses de edad: Si este se halla libando el jugo lácteo es muy posible que haga con su vocecita uuu... y la madre os dirá sin vacilar: «como mi niño os vé por primera vez, me pregunta quien sois. Mire V. no es por que me ciega el amor de madre, pero aquí donde V. le vé, la que á este se le escape... y si no, ahora va V. á ver; «hermoso, monino, gloria mia, mira á este caballero que te quiere mucho... hazle una viejecita»; y la pobre criatura, á quien se ha separado bruscamente del pecho, es casi seguro que comenzará á llorar amargamente. Entonces saldra la madre á su defensa, diciendos con gran conviccion: ¿Quiere V. creer que se ha asustado al ver á V. esa barba tan larga? Como está acostambrado á ver solo bigote en la cara de su padre....

En otra ocasion, el niño hace brrr... y lanza por su boquita abundante baba que cuelga de su barba en hilo trasparente... la madre ya lo ha entendido... desde que su marido, leyó en mal hora el pestilente articulo de Tito, la criaturita siente náuseas, cada vez que lo recuerda.

Si hace alguna vez frrr... no hay duda